

Capítulo 199

Stalian miró fijamente al duque Merkiliante.

«¿El dios de otra raza...?»

«Sí».

«¿Qué quieres decir con eso?».

preguntó Stalian V, con cara de total desconcierto.

El duque Merkiliante relató con calma los acontecimientos hasta ese momento.

Comenzó por las acciones de Zukurak en el marquesado de Palatio.

Luego, los elfos que habían aparecido en su camino de regreso a Ashtalon.

Y, por último, la conversación entre Zukurak y los elfos.

Después de escuchar en silencio durante un largo rato, Stalian V finalmente habló.

«Entonces, duque, ¿estás diciendo que el marqués Palatio es en realidad el dios de otra raza?».

«... Por lo que he visto hasta ahora, eso parece ser así».



«¿Y Zukurak... se arrodilló ante él?».

«Sí».

«... Es difícil de creer».

Cuando lo trajeron por primera vez mediante un contrato secreto, hubo una oportunidad para evaluar su poder.

Tenía una fuerza que superaba lo común.

Tan abrumadora que resultaba casi absurda, lo suficiente como para hacer sospechar que podría ser un dios.

«¿Y, sin embargo, ese hombre se arrodilló?».

Eso solo podía significar...

«El marqués Palatio es un ser aún más grande que él, pero ¿por qué alguien así...?».

No se le ocurrió ninguna respuesta.

Por mucho que lo pensara.

No podía ni siquiera imaginar por qué el marqués Palatio fingía ser un simple noble y ocultaba su verdadera identidad.

Pero solo por un momento.

«Ja».

Stalian V decidió dejar de pensar en ello.

Por qué ocultaba su identidad.

Si quien actuaba como el marqués Palatio era realmente el marqués Palatio.

En cambio...

«Duque Merkiliante».

«Sí».

«Creo que usted conoce en cierta medida al marqués Palatio».

«Bueno, sí, hasta cierto punto».

«... ¿Puedes averiguar qué le gusta?».

«¿Te refieres a lo que le gusta?».

«Sí. Más precisamente, lo que necesita en este momento».



Había tomado una decisión.

Atraerlo al Reino de Ashtalon.

Había pasado una semana desde que el marqués Palatio se marchó.

[...Eres bastante bueno].

«¡Oh, por favor, no es nada!».

Incluso después de que la conferencia de magia hubiera terminado, Penia y Heinkel continuaron su entrenamiento en la Torre de los Magos.

A pesar de ser entrenados sin descanso durante todo el día.

Los ojos de Penia brillaban de emoción, y su rostro irradiaba «¡Esto es muy divertido! ¡Siempre es emocionante!», en lugar de agotamiento.

Heinkel chasqueó la lengua, pero...

[Muy bien, ahora la matriz de 72 anillos. Conecta las capas dentro de los círculos. La clave es la línea recta. La matriz debe desplegarse con una línea directa que pase por los 72 anillos].

«¡Sí! ¡Lo intentaré de inmediato!».



En cuanto le asignó la siguiente tarea, Penia respondió con energía y empezó a practicar de inmediato.

Sin darse cuenta, Heinkel sintió una sensación de orgullo.

No se había dado cuenta antes, pero últimamente Penia Crysinne le recordaba a su yo más joven.

En aquella época, sin importar qué magia aprendiera, en lugar de pensar «Esto es difícil», siempre pensaba primero «¡Qué curioso!».

Naturalmente, su cariño por Penia había crecido significativamente.

Bueno, aparte de la primera mentira que le contó.

Ella encarnaba el mago ideal que Heinkel había imaginado.

Y además de eso, Penia era un genio.

Un genio tan extraordinario que incluso Heinkel se encontró inconscientemente asintiendo con la cabeza en señal de aprobación.

Enseñarle se estaba volviendo cada vez más agradable.

Le decía una cosa y ella entendía diez.

Enséñale diez cosas y ella captará cien.



«Su personalidad es un poco excéntrica, pero bueno, cualquier mago auténtico debería tener al menos una peculiaridad».

Mmm, claro.

Justo cuando asintió con la cabeza, de acuerdo consigo misma...

Mientras observaba a Penia comenzar a construir el círculo mágico, Heinkel recordó de repente algo de hacía unos días.

Más precisamente.

El momento en que vio el broche en el pecho de Alon.

Su rostro se tensó involuntariamente.

Golpe. Golpe. Golpe. Golpe.

Incluso en su forma espiritual.

Solo recordar ese momento le hacía sentir frío en todo el cuerpo.

Su corazón latía con fuerza.

Una sensación que no había sentido en mucho tiempo...

No, una que pensaba que nunca volvería a sentir.



«Esa magia... No, ese lugar».

Heinkel volvió a realizar el proceso de verificación, por lo que debía de ser la centésima vez.

Aunque, en el fondo, ella ya lo sabía.

El abismo...

Esa chica había lanzado ese hechizo.

De hecho.

Incluso se había quedado un poco impresionada cuando se dio cuenta de que Heinkel lo había descubierto.

Pero incluso ahora.

La razón por la que seguía reviviendo ese momento una y otra vez era...

Simplemente.

«No lo entiendo».

Porque...



No era algo que la chica hubiera podido usar.

Era una habilidad imposible.

«Eso fue sin duda... en aquel entonces».

No, para ser precisos.

Incluso si algún día se pudiera replicar, «ahora mismo».

Era una habilidad que no debería existir.

Por eso Heinkel no dejaba de preguntarse...

¿Qué está haciendo exactamente? ¿Por qué no ha perdido su poder y cómo es que sigue aquí? ¿Por qué...?

Durante un largo rato, reflexionó.

«¿Por qué sigue a Marquis Palatio?».

Las preguntas sin respuesta se arremolinaban en su mente.

En ese momento.



Alon había llegado a la selva de Lonovellia.

«Marqués».

—Habla.

«Se trata de Varnos, que mencionaste anteriormente. Curiosamente, no hay información al respecto».

«¿No hay información?».

«Sí. Incluso el gremio de la información dice que no sabe nada sobre ese lugar. Al parecer, todas la

«Sí. Incluso el gremio de información dice que no sabe nada sobre ese lugar. Al parecer, todas las redes de inteligencia de los alrededores han sido completamente cortadas. Sin embargo, es seguro que algo ha sucedido».

«Ya veo».

«¿Deberíamos investigar más a fondo?».

«No, ya es suficiente».

Incluso con la información que Evan había recopilado, Alon ya se había dado cuenta.

Los acontecimientos en Varnos estaban relacionados con la aparición de los Cuatro Grandes Poderes que él conocía.



«Fue igual cuando Agwid apareció por primera vez en el juego».

Los Cuatro Grandes Poderes, que solo surgieron a mitad del juego, ya se habían mostrado.

Al darse cuenta de esto, Alon se sumió rápidamente en un profundo pensamiento.

«Si esto ocurre, ¿qué pasará después? ¿Se revelarán también las otras grandes potencias?».

Por lo que Alon sabía, una vez que aparecieron las Cuatro Grandes Potencias, el Reino Aliado entró en una era de gran caos.

Cada uno de los Cuatro Grandes Poderes poseía una fuerza que superaba con creces la de todo el reino.

Si empezaran a arrasar en serio, el reino caería en un instante.

«En el juego, los individuos fuertes acababan aliándose con el Reino Aliado a mitad de partida, así que, a menos que el reino fuera destruido por un Pecado, las cosas podrían resolverse de alguna manera».

Desafortunadamente, esto aún se encontraba en las primeras etapas de Psychedelia.

Aún no habían aparecido las figuras poderosas que pudieran equilibrar la balanza de poder frente a las Cuatro Grandes Potencias.



En otras palabras, si las Cuatro Grandes Potencias comenzaban a causar estragos ahora...

Excepto en Ashtalon, donde estaba presente Zukurak, era imposible predecir lo que sucedería en otros lugares.

«El único aspecto positivo es que las otras Grandes Potencias aún no han aparecido».

Pero sus pensamientos pronto se vieron interrumpidos.

«Marqués, hay algo más que debo informarle».

Ante las palabras de Evan, Alon volvió a centrar su atención.

«¿Qué pasa ahora?».

«Esto surgió mientras recopilaba información sobre Varnos. ¿Recuerdas el rumor que se extendió en Lonovellia la última vez?».

«¿Un rumor...? Ah, ¿te refieres al de la propagación de la magia negra?».

«Sí, ese».

«¿Encontraste información adicional?».

«Sí, pero... no son buenas noticias».



«¿Qué pasa?».

Evan dudó un momento antes de hablar con expresión preocupada.

«Ha ocurrido una masacre».

«¿Una masacre?».

«Sí. Pero lo extraño es que no fue causada por una sola entidad».

«¿A qué te refieres?».

Ante la pregunta de Alon, Evan le contó los rumores con detalle.

«En otras palabras, ¿la gente se mataba entre sí?».

«Sí. Por lo que he oído, fue algo extremadamente inquietante. Se supone que sus mentes estaban intactas, pero cogieron armas, lucharon y se mataron entre ellos. Como resultado, la mayoría de los mercenarios y exploradores de la selva murieron».

Alon frunció el ceño internamente.

Mientras escuchaba, un pensamiento concreto surgió involuntariamente en su mente.

«... ¿Así que sus mentes estaban bien, pero sus cuerpos se movían como si estuvieran poseídos?».



«Sí. Uno de los pocos mercenarios supervivientes lo describió como la sensación de... «convertirse en una marioneta»».

«¿Una marioneta?».

«... ¿Tiene alguna sospecha al respecto, marqués?».

Alon no respondió, pero Evan tenía razón: tenía una sospecha.

No, tenía que tenerla.

Porque lo que Evan acababa de describir era algo con lo que Alon se había encontrado varias veces cuando jugaba a Psychedelia.

El pecado de la pereza.

Era precisamente el tipo de rumor que se propagaba cuando se manifestaba el pecado de la pereza.

En otras palabras...

Para Alon, era el peor rumor posible.

Afortunadamente, Alon logró mantener la compostura.

«... Es imposible que un Pecado se haya manifestado ya. Si fuera así, el mundo no estaría tan en paz. Habría sido un desastre absoluto».



Sabía perfectamente lo rápido que el mundo se sumía en el caos una vez que nacía un Pecado.

Pero, ¿y ahora qué?

Se había producido una horrible masacre, sí.

Pero no había informes de que el Pecado hubiera despertado.

Tampoco se habían extendido acontecimientos similares a otros lugares.

Esto significaba una cosa.

No era obra de un Sin completamente despierto que vagaba por el mundo para masacrar a la humanidad.

En ese caso, la única posibilidad que quedaba era...

«¡Un apóstol...!»

Un apóstol del pecado.

Y, concretamente, parecía que el apóstol de la pereza se encontraba en Lonovellia.

«... Evan».



«Sí».

«Nos dirigimos al Ducado inmediatamente».

«Entendido».

No había tiempo que perder.

Exactamente un día después...

Alon llegó a la capital del Ducado de Luxibl.

Y lo primero que vio fue...

«... Es enorme».

«Sí».

«Es realmente enorme».

«Estoy de acuerdo».

«... ¿No es eso básicamente un monumento regalado por el propio Deus?».

Justo en medio del Ducado de Luxibl se erigía una enorme estatua.



«Kalannon, el receptor de rayos».

... Una estatua que, en esencia, representaba la espalda del propio Alon.

Aunque no era tan grandiosa como la del marquesado de Palatio, seguía siendo lo suficientemente grande como para resultar insopportablemente vergonzosa.

Alon lo miró fijamente durante un momento antes de fingir que no le importaba y dirigirse hacia el palacio.

«Le estábamos esperando, marqués».

«Syrkal».

En cuanto entró en el palacio, Syrkal lo saludó.

Ella se inclinó cortésmente antes de decir: «Te acompañaré adentro».

Condujo a Alon más adentro.

Entonces...

«...Marqués».

«¿Qué?».



«... Estoy un poco asustado».

Evan se agarró al dobladillo del abrigo de Alon.

Alon no le apartó la mano.

Porque, en cierta medida, él sentía lo mismo.

«No, esto es demasiado...».

Por dondequiera que Alon caminaba, los miembros de la Tribu de la Serpiente del Trueno que trabajaban en el palacio se postraban ante él.

Se pegaron al piso con tanta fuerza que parecía excesivo.

Por supuesto, como noble, nunca lo habían tratado de forma irrespetuosa.

Pero tal reverencia extrema era algo nuevo.

La abrumadora muestra de devoción lo dejó momentáneamente desconcertado.

«... Espera, ¿no estaban trabajando junto a las fuerzas de Luxibl? ¿Por qué solo veo a los miembros de la tribu y ni un solo soldado de Luxibl?».

Una pregunta repentina surgió en su mente.

Pero antes de que pudiera procesarla por completo...



otra misteriosa visión llamó su atención.

«... ¿Qué es esto?».

«Ah, es la Tabla de Piedra Sagrada de nuestra tribu. La trajimos aquí cuando nos aliamos con Luxibl».

Una gran piedra tallada, desgastada por el paso del tiempo, se erigía en el palacio, con un aspecto un tanto toscos para el entorno, pero que emanaba un aura mística inconfundible.

Mientras Alon la examinaba, sus ojos se fijaron en las inscripciones.

«¿El día en que vine al mundo?».

Leyó las palabras...

Y en ese instante...

¡Zas!

El mundo a su alrededor cambió.

Antes de que pudiera siquiera percibir la sensación de entrar en otro espacio,

en un abrir y cerrar de ojos...



su entorno cambió por completo.

En un instante, Alon se encontraba dentro del reino.

Ahora, se encontraba en un reino completamente diferente.

Si tuviera que describirlo...

Un espacio envuelto en un cielo nocturno de ensueño, donde las galaxias azul oscuro brillaban como ríos de estrellas.

Y en el centro mismo...

Una chica con el pelo azul.

Con ojos azules del mismo tono que su cabello, miró fijamente a Alon.

Parecía completamente disgustada.

«?»

Alon sintió una extraña sensación de déjà vu.

Aunque nunca había visto a esta chica antes, le parecía que sí.

Mientras trataba de recordar por qué le resultaba familiar...



Ah.

Se dio cuenta.

Dónde la había visto antes.

La chica era...

«¿El NPC Serpiente del Trueno...?»

Era un NPC que solo aparecía cuando los jugadores intentaban completar la misión de la Serpiente del Trueno enfrentándose a Basiliora.

y desaparecía una vez terminada la misión.

En el momento en que la reconoció...

«Devuélvemelo».

«...?»

«¡Devuélveme mi divinidad!».

La voz de la chica, llena de resentimiento, resonó en los oídos de Alon.